



Guía de lectura



Penguin Club de lectura

LA OBRA

¿Qué es más difícil? ¿Morir o matar?

Éste es el desgarrador dilema al que se enfrentan Abir, un adolescente libanés que pierde a su familia en un ataque por sorpresa del ejército israelí, y Jacob, un joven educado entre el Líbano y Francia, que intenta reconciliarse con sus orígenes judíos.

De ninguna parte es un viaje a los confines de la conciencia de dos hombres, eternos exiliados de sí mismos. Una novela que hunde sus raíces en la naturaleza humana y sus claroscuros, protagonizada por personajes que viven en permanente conflicto con su identidad y que nos invita a reflexionar sobre cada una de nuestras certezas.

SINOPSIS

Abir Nasr era sólo un adolescente cuando una sección del ejército israelí quebró el silencio de su hogar durante la noche. Aquellos soldados no buscaban a nadie de su familia. Las muertes de sus padres y su hermana pequeña fueron daños colaterales de una misión para hallar al jeque Mohsin en el campo de refugiados del sur del Líbano donde vivían. Su hermano Ismail y él lograron escapar, pero antes Abir juró venganza. Perseguiría a los culpables y los mataría.

Jacob Baudin aún recuerda la voz de aquel niño desesperado que los amenazaba con una piedra mientras él sostenía un arma en sus manos. Por aquel entonces él cumplía con el servicio militar obligatorio y, a pesar de su reticencia a luchar contra enemigos que no había elegido, se vio involucrado en aquella misión que cada noche le atormentaba.

Aquella tragedia cambió la vida de ambos para siempre.

Acogido por unos familiares en París, Abir se siente atrapado entre dos realidades: la de la tradición religiosa del asfi-

xiante núcleo familiar y la de la sociedad abierta que les ofrece libertad y un nuevo rumbo. Este último es el mundo de Marion, una adolescente bella y vitalista de la que se enamora de forma obsesiva. También el de su prima Noura, una mujer dispuesta a rebelarse hasta las últimas consecuencias contra el integrismo religioso de su padre. Educado en el Líbano e hijo de padres franceses, Jacob no deja de sentirse un emigrante cuando, obligado por su madre, se mudan a vivir a Israel. Intenta reconciliarse con esa identidad que le viene dada por su condición de judío, pero aquel adolescente, su grito desgarrado, le persigue noche tras noche. *De ninguna parte* es un viaje a los confines de la conciencia de dos hombres que se ven obligados a vivir de acuerdo a unas identidades que no han escogido y de las que es difícil escapar, cuyas vidas se vuelven a cruzar años más tarde en Bruselas bajo el humo de las bombas con las que El Círculo, una organización islamista, siembra el terror en el corazón de Europa.

LAS CLAVES DE LA NOVELA

EL DESARRAIGO Y LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD

De ninguna parte hunde sus raíces en la naturaleza humana y sus claroscuros, y lo hace, en primer lugar, a través de sus dos protagonistas: Abir y Jacob. Los dos viven en un conflicto permanente con su identidad y no dejan de ser, finalmente, eternos exiliados de sí mismos.

La vida de Abir se resume en matar y huir, como él mismo confiesa al comienzo de la novela. A este joven libanés le mueve la venganza contra los asesinos de su familia, pero también sus ganas de ser alguien, de hacer algo que le trascienda, algo que le ponga ante los ojos del amor de su vida, Marion. Su vida de adolescente en París no fue fácil, es difícil integrarse en una sociedad cuando te sientes rechazado, más aún cuando tu entorno familiar te reconduce y te obliga a no olvidar de dónde vienes. Pero ¿de dónde es él? Ya no pertenece a Ein el-Helwe, el pueblo libanés donde nació, tampoco es francés —«ni un solo día le habían permitido siquiera soñar con ser uno de ellos»—, no es de ninguna parte y eso le hace creer que no es nadie. Y esa ansia de reafirmación

será la que marque su existencia, para bien o para mal.

Tras la desgracia vivida durante la incursión en Ein el-Helwe, Jacob tampoco ha vuelto a ser el mismo. Trabaja como informático de éxito en el IAI, la principal empresa aeronáutica de Israel ubicada en el Silicon Wadi, pero sigue cuestionándose a cada momento qué hace, qué quiere, adónde va, en resumen, quién es. Pero no halla respuestas —«(...) había perdido las riendas de su vida si es que en algún momento realmente las había tenido en sus manos»—. Cuando su padre enfermó abandonaron Beirut para viajar a París. Ése fue el primer desgarró para un niño de trece años incapaz de adaptarse a una ciudad donde no le dejaban olvidar que no era francés. Pero es a la muerte de su padre cuando le sobreviene la gran fractura interior, cuando su madre le desvela el gran secreto: son judíos y es hora de regresar a casa, Israel. ¿Por qué es su casa? El idioma le resulta extraño, ni siquiera lo conoce, y la religión... Hasta ahora era católico. ¿Por qué ese cambio? ¿Por qué ese vínculo impuesto le obliga a tener enemigos que no ha elegido?

«Llegar a Israel con casi trece años fue como saltar al vacío. Pero su madre insistía en que tenían que superar quienes habían sido, lo que le llevó a la conclusión de que él no era de ninguna parte. Había dejado de ser beirutí, no le habían dado tiempo a sentirse francés y ser judío no era fácil. La historia del pueblo judío estaba forjada de exilios y persecuciones.»

Como en anteriores novelas, Julia Navarro reflexiona sobre aspectos relacionados con el sentido de identidad y pertenencia. De nuevo estamos ante una novela habitada por perdedores que muestra cómo nadie puede escapar de su pasado. Pero ¿está nuestro camino predeterminado? ¿Podemos hacer algo por cambiarlo?

«Habían tenido vidas distintas, códigos morales opuestos, aunque ambos compartían un intangible: no eran de ninguna parte. Porque no se es de ninguna parte cuando a uno le arrancan sus raíces. Deja de ser quien creía ser y a partir de ese momento se busca a sí mismo en medio de la confusión. (...) ¿Podía haberse convertido en alguien diferente a quien era ahora? Jacob no estaba seguro.

No cuestionaba que cada ser humano fuera diferente y, por tanto, ante las mismas circunstancias cada cual sintiera y reaccionara de manera distinta. Abir Nasr podía haber elegido (...), pero siendo esto cierto, también lo era que, entre todas las opciones, la de la venganza era uno de ellos.»

LOS PERSONAJES FEMENINOS

Frente a estos dos personajes, destaca el de Noura, prima de Abir. Como otros en la novela, ella sí ha conseguido definir quién quiere ser, en cierto modo ha sabido desarraigarse para cumplir su sueño: ser cantante. Inexorablemente, también su pasado la persigue, pero ella ha podido huir del destino que su padre, un integrista religioso, quería imponerle: la de la esclavitud a la que se somete a muchas mujeres obligadas a vivir de rodillas ante el sexo masculino.

Julia Navarro se vale de dos generaciones de mujeres para mostrar dos caras de una misma moneda. Así Noura se aparece ante el lector como una joven que se niega a seguir los preceptos del padre, por mucho que a los varones de su entorno les avergüence su comportamiento, o sea, que vista y hable como quiera, que se niegue a ponerse el hiyab, que muestre su cuerpo libremente, que opine y que decida sobre su futuro lejos de las cadenas que pretenden privarle de su libertad como ser humano. Se rebela la joven pese a todo, aun sabiendo que sus actos le pueden ocasionar la muerte —«O la envías al Líbano y que allí la casen o... ya sabes lo que hay que hacer con una mujer que deshonra a su familia. Yo estoy dispuesto a vengar con su sangre nuestra vergüenza»—.

Del otro lado aparece Fátima, su madre, la eterna sufridora, la mujer que calla obligada por su educación y el miedo, pero que desea proteger a su hija. La mujer incapaz de encarar a su marido, pero que obligada por la presión es capaz de

alzar la voz: «Sólo hay otras dos chicas que lleven hiyab en el liceo... Vivimos en Francia, Jamal... Si no te gusta cómo se comportan los franceses, entonces volvamos al Líbano, a Argelia o a donde quieras... pero si vivimos aquí, nuestros hijos imitarán a otros jóvenes».

En un tercer vértice estaría Marion, la francesa que se ha criado en una sociedad donde hombres y mujeres son iguales. Una mujer que no está dispuesta a ceder ni un milímetro cuando sus libertades se ven amenazadas. Ella es la reivindicación hecha personaje de que no hay que dar ni un paso atrás en lo que a derechos e igualdad han conseguido las mujeres en Occidente.

A la par que estos, cobran protagonismo otros conflictos que se viven en el seno familiar, rasgo de identidad de las novelas de Julia Navarro. Así en *De ninguna parte*, además de las relaciones paternofiliales, generacionales, o las que se dan entre hermanos, perfectamente imbricadas en la trama, afloran otros temas como el de la orfandad, la pérdida y el abandono, la protección o los secretos que se guardan dentro del ámbito familiar o frente a él.

EL CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO

Si en *Dispara, yo ya estoy muerto*, Julia Navarro hacía un retrato exhaustivo y documentado de la Historia con mayúscula de la Palestina del siglo xx y la creación del Estado de Israel, en *De ninguna parte* se adentra en un plano más

íntimo, el que afecta a quienes se ven obligados a estar de una u otra parte, lo que se percibe de manera muy clara a través del personaje de Jacob.

Frente a otros, convencidos de que solo hay una lucha posible, Jacob simpatiza con los *refuseniks*, término que se utiliza para aludir a los judíos que se niegan a servir militarmente en los Territorios Ocupados. Esta objeción de conciencia se materializó en 2002 en el movimiento Ometz LeSarev (Valor para Negarse). Entre sus objetivos está denunciar la brutalidad de la ocupación y la idea de convencer a la sociedad de que la violencia no es la respuesta.

«Yo no he venido a Israel a oprimir a nadie. ¿No somos judíos? ¿No nos han oprimido y perseguido por el hecho de serlo? Entonces resolvamos el problema con los palestinos de otra manera que no sea ésta. Ellos tienen que aceptar que Israel existe, que es una realidad, que no permitiremos que nos echen, pero nosotros tenemos que compartir parte de esta tierra.»

Estos *refuseniks* no se niegan a participar en misiones que supongan de verdad una defensa de Israel. Jacob está dispuesto a hacerlo, pero solo tras lo que se llama Línea Verde, es decir, como respuesta a un ataque. No ha sido la primera iniciativa en este sentido, como recuerda la novela: veinte años atrás, en 1982, durante la invasión del Líbano, hubo otro grupo de soldados que mostró su disconformidad agrupándose en el Yesh Gvul (Hay un límite) o en Profile.

EN EL CORAZÓN DE UNA AMENAZA TERRORISTA

De ninguna parte nos sumerge en el frenético diario de lo que acontece tras una amenaza terrorista en el centro de Bruselas, narrado con el nervio del que gozan series como *Homeland* y el pulso periodístico de quien conoce los medios desde dentro.

Estamos en Molenbeek, ese barrio de Bruselas donde los terroristas se camuflan entre los vecinos —también los espías— y donde el Estado Islámico intenta reclutar a jóvenes sin futuro dispuestos a inmolarsse por la promesa de un paraíso que no alcanzarán en esta vida. Es ahí donde se puede encontrar a quien busca y alquila pisos seguros para los integrantes de las células dormidas. También donde se falsifican documentos y se encuentran mensajeros que lleven información a otras células o a quienes manejan los hilos —y convencen a otros que den la vida—. En Molenbeek vive quien no puede permitirse otro lugar. Un barrio convertido en la pesadilla de los políticos belgas porque en él se dan la mano la pobreza y los discursos más radicales del islam.

De ninguna parte conduce al lector al corazón de uno de los enclaves más importantes para el terrorismo islámico en Occidente y, con calma, detalla los preparativos de un atentado en una escalada de tensión tejida entre los vértices de un triángulo desgraciadamente ya conocido.

El Mossad, la CIA, el Centro de Inteligencia y de Situación de la Unión Europea, el Servicio de Inteligencia de

la OTAN... Los principales servicios de inteligencia entran en acción para averiguar qué hay tras una amenaza terrorista muy real, pero no es fácil llegar a acuerdos. ¿Cómo actuar? ¿Hasta qué punto se pueden vulnerar algunos derechos de posibles informantes? ¿Qué hacer con las familias de los presuntos terroristas? ¿Cuánta presión se puede ejercer? ¿Cuántas vidas están dispuestos a sacrificar? ¿La muerte de muchos justifica el asesinato de uno? Los dilemas éticos se suceden obligando al lector a tomar parte, a cuestionarse qué haría él en el lugar de esa gente, qué decisiones tomaría si tuviera el poder de hacer casi cualquier cosa. A la vez, en un ejercicio de empatía muy interesante, se verá puesto del otro lado, de los indirectamente perjudicados, los inocentes que pueden servir como moneda de cambio se resistan o no a ello.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Una de las grandes bazas de la novela es la forma en que Julia Navarro cuenta cómo es la cobertura informativa de una noticia con visibilidad a nivel mundial, pero muy sensible a las decisiones que se tomen.

Introduce así un personaje imprescindible, el de Helen Morris, una reputada periodista casada con uno de los hombres más importantes de la industria de la televisión. A través de ella, se mostrará la cara oculta de la información: el esfuerzo, el cansancio, las ga-

nas de saber e informar, el arrojo para enfrentarse al poder en aras de la libertad de prensa, el coraje para anteponer la noticia frente al miedo... También se plantearán diferentes zonas de conflicto: unas relativas a las decisiones que Helen toma con respecto a la relación con su marido, sensibles de afectar a su trabajo profesional (¿dónde se ponen los límites?). Las más, relacionadas con esa delgada línea roja que separa la información del espectáculo, el sensacionalismo y el poder mediático. Pero también algunas tan difíciles que están en el ADN de la profesión: ¿informar

nos puede convertir en altavoces de los terroristas? Y entre reflexiones, un lugar para la crítica que sin quererlo nos obliga a pensar en todos esos métodos que hoy proliferan en nombre de la tensión informativa.

«No tenían ninguna novedad que contar, pero en Washington eran seis horas menos y el canal quería mantener la tensión informativa, así que volverían a recordar el atentado, a sus compañeros muertos, la evolución de los heridos... Entrevistaban a expertos en terrorismo que tampoco podían añadir nada nuevo.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. El título de esta novela, *De ninguna parte*, apunta a un tema esencial de la trama. ¿Por qué? ¿Qué supone para Abir y para Jacob? ¿Cómo aparece planteada esta cuestión en la novela y cómo impulsa la historia? ¿Creéis que esta cuestión se encuentra también en parte en el origen del conflicto palestino-israelí? ¿Cómo marca a una persona ese desarraigo, vital en esta historia?
2. La novela comienza narrada en primera persona, para presentar tanto a Abir como a Jacob. ¿Qué os parece la voz elegida? ¿Qué valor tiene usar esa primera persona? ¿Cómo os hace sentir?
3. Abir vive un hecho trágico que marcará su vida. ¿Le mueve algo más que la venganza? ¿Hay otros factores a lo largo de su vida que le llevan por ese camino del terrorismo islámico?
4. Abir decide convertirse en un miembro del Círculo. ¿Qué peso tiene esa decisión en su vida? ¿En qué momento detectáis que vive preso de esa decisión? ¿Podría alguien haber reconducido su vida? ¿Quizás Marion? ¿Qué tendría que haber pasado para que Abir no acabara como lo hace?
5. La muerte del padre de Jacob abre una grieta en su vida. ¿Por qué? ¿Qué sucede? ¿Qué cambio profundo se ve obligado a afrontar Jacob y hasta qué punto le afecta?
6. La tragedia del pequeño Abir también pesa en la vida de Jacob. ¿De qué manera? ¿Qué decisión acabará tomando Jacob relacionada directamente con aquella trágica noche en Ein el-Helwe?

7. En la novela, Julia Navarro habla de los *refuseniks*. ¿Conocíais los movimientos Valor para Negarse, Hay un límite o Profile? ¿Sabíais qué era la Línea Verde? ¿Qué opinión os merece la decisión de Jacob en torno a este tema? ¿Creéis que movimientos así podrían facilitar una salida al conflicto palestino-israelí?
8. Para los dos protagonistas es difícil integrarse en la sociedad, en este caso en París. Son marginados porque son diferentes, hablan diferente, «tienen acento». ¿Sucede lo mismo en nuestra sociedad? ¿Ponemos difícil la integración a los inmigrantes? ¿A todos, o creéis que depende del país de origen del que procedan? ¿Se dan otras cuestiones que dificulten/ayuden a la integración (económicas, culturales, educacionales...)?
9. El peso de la tradición, la religión y la familia se ven claramente a lo largo de la novela. Pero hay un personaje, en especial, que se rebela contra todo, que decide ser libre. ¿Quién y cómo lo hace? ¿Qué importancia tiene este personaje en la novela, cómo afecta a la trama?
10. ¿Cómo irrumpe en ese mundo opresivo Marion? ¿Qué papel representa?
11. Hay muchas mujeres actualmente que viven situaciones como la de Noura, también como la de su madre. ¿Sucede solo en el mundo islámico o creéis que hay casos, en cierto modo, similares en nuestra sociedad? ¿Existen en vuestra opinión lazos que unen machismo y religión?
12. La novela se divide en dos grandes bloques. ¿Qué os parece esta estructura? ¿Por qué creéis que la autora ha tomado esta decisión? ¿Qué grandes diferencias notáis entre las dos partes? ¿Os han gustado las dos por igual o prima una frente a la otra?

13. El terrorismo del Estado Islámico se muestra aquí desde varias perspectivas, una de ellas es la de los servicios de inteligencia que luchan contra él. ¿Os parece interesante? Y la forma en que los intereses de estos servicios chocan con los de los periodistas, ¿creéis que esto es así, que sucede en la realidad? ¿Cómo lo veis? ¿Prima la libertad de expresión y la de información frente a todo? ¿Hay algún límite? Si no lo hay, ¿debería haber líneas rojas?
14. Ante una alerta de atentado, los servicios de inteligencia pueden decidir presionar a inocentes, «acosar» a ese entorno familiar que, como en el caso de Noura, nada tiene que ver con los terroristas. En la novela vemos las dos caras: los que están a favor y quienes, como Jacob, luchan por evitarlo. ¿Os parece una acción justificada? En un caso extremo, ¿justificaríais matar a un inocente si con ello pudierais salvar la vida de muchísimas personas? ¿Y si en lugar de un inocente fuera un presunto culpable?
15. No es posible cambiar el pasado. Tampoco huir de él. Esa idea está presente durante toda la novela. ¿Creéis que estamos marcados, en cierto modo, por ese determinismo? ¿Podemos elegir nuestro futuro o sólo movernos entre ciertos márgenes? ¿Se estrechan los márgenes cuando lo que nos afecta está tan enraizado familiar y culturalmente?
16. Jordania, Israel, Líbano y Bruselas. ¿Qué papel desempeña cada uno de estos enclaves en la novela? ¿Qué representa cada uno en la vida de los dos protagonistas, Jacob y Abir?
17. La novela plantea una gran pregunta: ¿qué es más difícil: morir o matar? ¿Qué os parece? ¿Qué sentimientos despierta esta reflexión en vosotros? ¿Qué responderíais?

LA AUTORA

© Juan Manuel Fernández



JULIA NAVARRO ha cautivado a millones de lectores con las siete novelas que ha publicado hasta la fecha: *La hermandad de la Sábana Santa*, *La Biblia de barro*, *La sangre de los inocentes*, *Dime quién soy*, *Dispara, yo ya estoy muerto*, *Historia*

de un canalla, *Tú no matarás* y *De ninguna parte*. Sus libros se han publicado en más de treinta países y de *Dime quién soy* se ha producido una ambiciosa serie de televisión a cargo de Movistar+.

ENTREVISTA A LA AUTORA:

¿Qué ha querido contar en esta novela?

Con *De ninguna parte* vuelvo a reflexionar sobre la condición humana. Suelo decir que el último misterio que queda por desvelar en la Tierra es el ser humano. Para mí, escribir es intentar viajar al abismo del alma de los personajes. Una manera de intentar comprender el mundo, de buscar respuestas a todos esos porqués para los que a veces es difícil hallarlas. Una de las preguntas que no dejo de hacerme es hasta qué punto nuestro origen nos determina, es decir, dónde están los límites de nuestra libertad o cómo esa libertad está condicionada.

El título de la novela, *De ninguna parte*, reproduce las palabras de los dos protagonistas, Abir y Jacob, y alude al desarraigo que ambos sufren. ¿De qué manera les afecta a cada uno de ellos?

El desarraigo es un elemento determinante en los dos protagonistas de la novela. A cada uno le afecta de manera diferente porque sus circunstancias lo son: familia, situación socioeconómica, oportunidades...

Pero, en definitiva, tanto Abir como Jacob comparten un sentimiento: las circunstancias que les han sido dadas les han impedido tener arraigo, raíces, sentirse parte de algo, de una familia, de una sociedad, de un país. De manera que vuelvo a enfrentarme al dilema tan orteguiano de las circunstancias.

Son dos jóvenes que se van haciendo a sí mismos a fuerza de incertidumbre y desesperanza.

No es posible cambiar el pasado. Tampoco huir de él. Esa idea está presente durante toda la novela. ¿Cree que estamos marcados, en cierto modo, por ese determinismo? ¿Se acrecienta cuando se trata de temas tan enraizados familiarmente como la religión?

No, no es posible cambiar el pasado ni huir de él. Ojalá se pudiera. Salvo que algún día se demuestre la teoría de Schrödinger, un científico austriaco que recibió el Premio Nobel y que intentó probar que un gato encerrado en una caja podía estar vivo y muerto al mismo tiempo, es decir, que existían dos realidades paralelas, es uno de los fundamentos de la Física Cuántica. Bueno, pues si esto fuera posible, podríamos dar marcha atrás y optar por la mejor opción.

De manera que tenemos que cargar con la mochila que nos ha tocado en suerte o en mala suerte y hacer el camino con ella, y en ocasiones es muy pesada.

Abir arrastra el horror de haber visto asesinar a sus padres cuando era un adolescente. Jacob no logra conciliar el sueño porque integraba el comando que participó

en una operación en el sur del Líbano que tuvo como consecuencia la pérdida de las vidas de los padres de Abir. Ninguno volverá a ser el mismo y sus vidas y sus actos serán en buena medida consecuencia de lo sucedido un amanecer en un campo de miseria libanes.

No, no quiero caer en el pesimismo del determinismo, ni tampoco justificar lo que hacemos en función de las circunstancias, siempre podemos elegir, pero tampoco podemos ignorar lo que cada cual lleva en la mochila.

Otro gran dilema de la novela se refiere a los medios de comunicación. ¿Cree que se cruzan demasiadas líneas rojas en nombre de la libertad de expresión? ¿Deben dar los medios voz a los terroristas?

La única línea roja de la libertad de prensa es la verdad. La obligación de los periodistas es contar lo que sucede, sea lo que sea, enfrentándonos con frecuencia a los que ostentan el poder, ya sea político, económico o social, que intentan que demos la versión de los hechos que más les favorece o que incluso no contemos aquello que les puede perjudicar. Los políticos suelen confundir los intereses generales intentando que no se dé una información, eso hay que ponerlo en cuestión. Yo soy partidaria de contar todo lo que pasa sin olvidarse de contextualizar la noticia.

También hay una tendencia desde el poder a hurtar a los ciudadanos la información, tratándonos como si fuéramos menores de edad. Pero, en realidad, cuando intentan que algo no se sepa es porque afecta a sus intereses.

Para acabar, y en su opinión personal, ¿qué es más difícil: morir o matar?

¡Uff! Pienso que morir... en principio, nadie quiere morir, salvo que se sea un fanático o alguien a quien le han hecho un lavado de cerebro convenciéndole de que se suicide y de paso mate en nombre de una causa. En cuanto a matar... debe de ser terrible llegar a ese grado de fanatismo en que una persona se convence a sí misma de que la única manera de conseguir sus objetivos es matar. Para matar tienes que deshumanizar a tu víctima, lo que también lleva a un proceso de deshumanización del que mata.

En *Tú no matarás* lo decía uno de los personajes: «Ningún hombre vuelve a ser el mismo después de haberle quitado la vida a otro hombre».

